

Artículo de Investigación

El concepto de palabra plástica. Sobre la relación entre los usos científicos y la lengua cotidiana en el marco de una crítica del lenguaje

The concept of plastic word. On the relation between scientific usages and daily language in the framework of language criticism

Ricardo Renwick Campos: Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
rrenwick@pucp.edu.pe

Fecha de Recepción: 27/05/ 2024

Fecha de Aceptación: 24/07/2024

Fecha de Publicación: 11/09/2024

Cómo citar el artículo:

Renwick Campos, R. (2024). El concepto de palabra plástica. Sobre la relación entre los usos científicos y la lengua cotidiana en el marco de una crítica del lenguaje [The concept of plastic word. On the relation between scientific usages and daily language in the framework of language criticism]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-13.
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-716>

Resumen

Introducción: Desde sus orígenes como ámbitos de investigación especializados, las ciencias se han aproximado progresivamente, y sobre todo en tiempos recientes, a la vida cotidiana de las personas. Ello ha devenido en una situación de contacto entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje científico, que se manifiesta en el ingreso de terminología científica a los usos cotidianos con consecuencias en el plano del significado y sus condiciones de aplicación, particularmente en un grupo de palabras, que por sus características léxicas reciben el nombre de palabras plásticas. **Metodología:** La metodología se enmarca en el instrumental teórico y metodológico de la crítica del lenguaje moderna y en un examen léxico semántico a partir de la noción de palabra plástica. **Resultados:** Se observa una funcionalidad distinta adquirida por los términos de origen científico en su ingreso a su uso cotidiano por los hablantes. **Discusión:** Se examina desde un punto de vista lingüístico la semántica y las condiciones de aplicación de las palabras consideradas en su nuevo entorno de uso. **Conclusiones:** Se verifica una pérdida de especificidad semántica en las palabras de origen científico, ahora usadas en la lengua cotidiana.

Palabras clave: lenguaje científico; lengua cotidiana; terminología; crítica del lenguaje; palabra plástica; cientifización; semántica; léxico.

Abstract

Introduction: Since their origins as specialized investigation fields, sciences have progressively come closer, mostly in recent times, to people's everyday life. This has produced a contact situation between daily language and scientific language, which is manifested in the entry of scientific terminology into everyday use with consequences at the level of meaning and its conditions of application, particularly in a group of words, which due to their lexical characteristics are called plastic words. **Methodology:** The methodology is framed in the theoretical and methodological principles of modern language criticism and in a semantic lexical exam based on the notion of plastic word. **Results:** A different functionality acquired by terms of scientific origin can be observed in their entry to speaker's everyday usage. **Discussion:** Semantics and conditions of application of words considered in their new usage environment are examined from a linguistic point of view. **Conclusions:** It is verified that there's a loss of the semantic specificity in words with scientific origin, now used in daily language.

Keywords: scientific language; daily language; terminology; language criticism; plastic word; scientization; semantic; lexicon.

1. Introducción

La distancia entre las formas de expresión usuales en el ámbito de las ciencias y las formas de expresión del lenguaje cotidiano se ha visto acortada a raíz de un proceso en virtud del cual las lenguas debieron responder a las exigencias que planteaba la codificación lingüística de contenidos científicos complejos. Desde el punto de vista léxico, en primer lugar, las lenguas naturales se convierten a menudo en una fuente de vocabulario, que devendrá luego en terminología científica y dará cuenta de las realidades identificadas en el marco de la labor científica. En otros casos, los resultados de la investigación exigirán la formación de nuevo vocabulario terminológico a partir de un fondo de raíces griegas y latinas, por ejemplo. En el primer caso señalado, el vocabulario prestado por la lengua cotidiana, que pasa a las esferas del uso científico, experimenta en ese proceso una transformación significativa. Las palabras del lenguaje cotidiano son acogidas en diferentes dominios científicos y adquieren allí un sentido especializado y unívoco, que determina por lo general una reducción de sus posibilidades de aplicación.

No obstante, en un proceso inverso al descrito inmediatamente arriba, y debido al acercamiento entre las ciencias y la cotidianidad de los hablantes en tiempos modernos, a menudo se da un retorno de las palabras del ámbito científico especializado hacia el lenguaje cotidiano, con lo cual las características léxicas de tales palabras quedan también profundamente alteradas.

Mi propósito en la presente contribución es explorar este segundo proceso que tiene más bien como consecuencia una ampliación significativa de las posibilidades de aplicación de las palabras provenientes de las ciencias, que va acompañada, en casos que consideraré, de un enrarecimiento y una indeterminación semántica perceptibles. De acuerdo con ello, procederé, en primer lugar, haciendo una referencia explícita a mi punto de partida teórico y metodológico. Luego, en el apartado de resultados, mencionaré sucintamente las características del fenómeno que me ocupa y el comportamiento de los hechos lingüísticos relacionados con él, para pasar al apartado de la discusión, donde me ocupé de exponer mis consideraciones en torno de la factibilidad de hacer una crítica del lenguaje desde un punto de

vista lingüístico, el fenómeno de la cientifización del lenguaje cotidiano y el concepto de palabra plástica. Por último, articularé mis ideas respecto de estos temas en el apartado de conclusiones.

2. Metodología

Para el fin que persigo en estas reflexiones de orden teórico, mi exposición del tema girará en torno del concepto de palabra plástica, desarrollado por el filólogo alemán Uwe Pörksen en su libro *Plastikwörter. Die Sprache einer internationalen Diktatur*, que puede ser traducido como *Palabras plásticas. El lenguaje de una dictadura internacional*, del año 1988 (aquí en edición de 1992). Este concepto se inscribe, sin embargo, como parte de una *crítica del lenguaje* orientada al esclarecimiento de ciertas direcciones en el uso lingüístico moderno, en un conjunto mucho más amplio de reflexiones sobre un fenómeno que afecta en grado diverso a la mayor parte de las sociedades del mundo occidental y que, traduciendo la expresión alemana *Verwissenschaftlichung der Alltagssprache*, podría denominarse *cientifización del lenguaje cotidiano*.

3. Resultados

La investigación pone de manifiesto una pérdida de especificidad semántica en los rasgos que constituyen el significado de los términos científicos generalizados en el uso cotidiano de los hablantes. La pérdida de la precisión terminológica de tales palabras incrementa su funcionalidad en los contextos más diversos, pero al mismo tiempo conlleva una vaguedad significativa, oculta detrás de la apariencia de claridad, conocimiento y prestigio intelectual, que se transfiere artificialmente del lenguaje científico al habla cotidiana. Un caso particular, dentro del amplio conjunto de expresiones del ámbito científico que ingresan al lenguaje cotidiano, lo constituyen las llamadas palabras plásticas, principal objeto de la presente contribución. Es precisamente en el caso de las palabras plásticas, que el fenómeno de la pérdida de especificidad semántica, señalada al inicio de este párrafo, puede ser observado con especial claridad, poniéndose en evidencia los efectos que resultan en un proceso de cientifización del lenguaje cotidiano. Este proceso redundante en un abarcamiento progresivo de las esferas de interacción personal de los hablantes por formas de expresión previstas para un procesamiento analítico distinto de los contenidos que trabajan las diferentes ciencias; por definición, se trata este último de un procesamiento más preciso y objetivo, que aplicado al mundo de las personas comunes y corrientes imprime una característica distinta a las percepciones y valoraciones de muchos aspectos de la realidad extralingüística.

4. Discusión

1.1. Factibilidad de una crítica del lenguaje desde una perspectiva lingüística

La naturaleza y la esencia de toda ciencia, y en ello la ciencia lingüística no es una excepción, implican una forma de acercamiento a la realidad, que está determinada por una mirada eminentemente objetiva y neutral del objeto de estudio. En el caso de la lingüística, los hechos del lenguaje son abordados desde una perspectiva depurada, en la medida de lo posible, de cualquier valoración o creencia que distorsione la consideración desapasionada del fenómeno por investigar. Esta característica tan marcada de la aproximación científica a la realidad haría imposible, en principio, poner en aplicación cualquier enfoque crítico-lingüístico desde una perspectiva propiamente lingüística. En efecto,

es característico de las manifestaciones de la crítica del lenguaje que ellas no se refieren solamente al código lingüístico, sino que contienen una valoración referida a la forma y/o al contenido del mensaje codificado. De esta manera, se puede entender ‘crítica del lenguaje’, de manera muy general, como la apreciación tanto positiva como negativa del lenguaje humano y sus resultados, así como del uso que se hace de él (Kilian *et al.*, 2018, p. 1).¹

Sin embargo, y ya he tenido oportunidad de ocuparme de este tema en Renwick (2003), parece bastante claro que el conocimiento generado por la ciencia lingüística no sólo debería tener por objeto el saber técnico que los hablantes ponen en evidencia en relación con su actuación lingüística. Es decir, la lingüística no sólo debería tematizar aspectos vinculados con el ejercicio de la competencia lingüística, sino que, precisamente, en virtud de que esa facultad se inserta, desde una perspectiva histórica y sociocultural, en un entorno de percepciones, valoraciones y creencias de los hablantes sobre su propio desempeño lingüístico, entonces también dichas percepciones, valoraciones y creencias representan un componente importante del saber lingüístico, que debe ser igualmente tenido en cuenta y correspondientemente caracterizado. Con ello, evidentemente, entramos en el terreno de una función muy importante del lenguaje, que ha venido en denominarse *función metalingüística*,² prácticamente omnipresente en la conciencia y en la actividad de los hablantes. Ahora bien, la ocupación con los hechos del lenguaje como objeto de estudio no puede sustraerse tampoco a esta determinación, porque, al fin y al cabo, todo discurso de la lingüística sobre su objeto de estudio, el lenguaje, es fundamentalmente metalingüístico, de manera que una crítica del lenguaje bien sustentada se enmarca realmente en el ejercicio sistematizado de una parte importante de la facultad de los hablantes. Jürgen Schiewe nos explica que

Una manifestación de la crítica del lenguaje hace por consiguiente uso de la función metalingüística, en la medida en que se afirma algo sobre el lenguaje empleando el lenguaje mismo, y emite adicionalmente una valoración del objeto lingüístico sobre el cual se hace la afirmación. En otras palabras: la crítica del lenguaje tiene que ver con el deber ser en el lenguaje (Schiewe, 1998, p. 14).

Este “deber ser en el lenguaje”, que sería la meta de una crítica del lenguaje, no tendría que ser en modo alguno malentendido como un espejismo que conduciría necesariamente a error y arbitrariedad. No se trataría, en el caso de esa “valoración del objeto lingüístico” a que hace referencia Schiewe en la anterior cita, de una mera impresión injustificada y sin mayor sustento. Por el contrario, se trataría de un ejercicio consciente y muy sopesado de la facultad del investigador para evaluar en forma objetiva los usos lingüísticos. En este sentido, considero que la lingüística no debería quedar al margen de esta actividad. Independientemente de que la lingüística deba ser objetiva en relación con su objeto de estudio, lo cierto es que este desiderátum de objetividad también podría ser trasladado al ámbito de los juicios que se emiten en el terreno de la crítica del lenguaje. Tal como lo sostiene Uwe Pörksen (1994, p. 246), el lingüista, en la medida en que se ha formado en el marco de una mirada objetiva y neutral de los hechos lingüísticos, y en virtud de su mayor conocimiento del campo, sería la instancia idónea para detentar esa función y aportar un enfoque crítico-lingüístico sistemático y bien fundamentado, que excluya con eficacia cualquier traza de prescriptivismo o manipulación ideológica.

¹ La traducción de esta y otras citas en idioma original alemán es propia del autor.

² Considerada y caracterizada por Roman Jakobson en su muy conocido artículo “Lingüística y poética” (Jakobson, 1984).

1.2. Cientificación del lenguaje cotidiano

Podría resultar estimulante abrir el presente apartado con la siguiente cita de Uwe Pörksen, en la que el autor advierte de la situación correspondiente en la Europa, y particularmente en la Alemania de los años ochenta:

El impulso a la cientificación que observamos en las ciencias humanas y que penetra casi completamente el sistema de educación se puede reconocer también en la lengua cotidiana pública y privada. ¡Hay que recordar! Un titular como ‘Agresión: por qué los niños pequeños muerden y golpean’ en la portada de una revista no habría sido posible hace 25 años. ‘Agresión’ no existía como palabra de uso público. Los ejemplos como este son incontables (Pörksen, 2020, p. 550).

La cientificación del lenguaje cotidiano ha venido dándose desde que las lenguas particulares, básicamente al independizarse del fondo léxico-científico latino, se convirtieron en un agente de retroalimentación de expresiones que daban cuenta de las nuevas realidades identificadas en el ámbito de la investigación científica. En efecto, desde un punto de vista léxico, ocurre que las lenguas empezaron gradualmente a ser una fuente de elementos de vocabulario, que pasaron a cubrir las necesidades terminológicas de las diferentes ciencias. Por otro lado, queda claro que este proceso de formación de terminología científica en las lenguas nacionales se vio también soportado, en una proporción importante, por un fondo de raíces griegas y latinas. Para nuestro tema es importante que las palabras que proceden de la lengua cotidiana y pasan a cumplir una función como términos de uso científico experimentan en ese proceso un cambio cualitativo. En el ámbito científico adquieren un nuevo sentido y una nueva funcionalidad, que tienen como consecuencia, por lo general, una pronunciada especificación de su significado y una fuerte limitación en su campo de aplicación.

El proceso de democratización que tuvo lugar en el ámbito científico, fundamentalmente a partir del siglo XVIII por el encumbramiento definitivo de las lenguas nacionales,³ originó la formación de un cuerpo terminológico cada vez más dilatado, que había sido alguna vez parte del vocabulario de la lengua cotidiana, ahora, sin embargo, como parte de los lenguajes científicos, con un nuevo matiz semántico más especializado y muy distante, en este sentido, del habla coloquial. Por ejemplo, resulta paradigmático el caso de términos como *función* o *relación*, expresiones que podemos encontrar en el ámbito de las matemáticas. Palabras tan especializadas como estas “[...] adquieren un sentido normado y más estrecho. De esa manera resulta casi automáticamente un incremento metalingüístico y una diferenciación lingüística” (Pörksen, 1986, p. 207). El lenguaje científico se distancia progresivamente de la experiencia cotidiana del hablante común y genera un tipo de discurso accesible únicamente a quienes lo dominan.

El aura prestigiosa que rodea al discurso de las ciencias, al lado del proceso de democratización que acabo de referir, en virtud del cual se ha producido una aproximación cada vez mayor de las personas comunes y corrientes a los contenidos científicos, han sido factores determinantes en un proceso de retorno de elementos del vocabulario terminológico de las ciencias a los usos lingüísticos cotidianos. En el marco de este proceso, las palabras nuevamente acogidas en su entorno lingüístico original experimentan, sin embargo, una tendencia a la pérdida de ese contorno semántico preciso adquirido en su condición de términos de una ciencia y se hacen difícilmente definibles por el usuario normal de una lengua, como nos lo confirma Pörksen en la cita siguiente:

³ En Renwick, 2003, pp. 482-487 me ocupo con un poco más de extensión de las implicancias del reemplazo del latín por las lenguas nacionales en el ámbito del discurso científico.

Las palabras del entorno científico experimentan frecuentemente en su incursión en el mundo cotidiano una ampliación semántica, un incremento de su extensión y un empobrecimiento del contenido. Aun manteniendo su campo de aplicación e insertándose adecuadamente en el contexto, su contenido aparece sin embargo poco nítido y no puede ser definido en casos de duda (Pörksen, 1986, p. 215).

Al respecto habría que pensar en palabras como *información, proceso, desarrollo, globalización*. De uso ahora sumamente común por el hablante común y corriente, han debido renunciar a su precisión terminológica, originándose a cambio, sin embargo, una nueva funcionalidad relacionada con el enorme prestigio de las ciencias. Este prestigio las lleva a ser inmediatamente asumidas sin mayores cuestionamientos en los usos coloquiales y en la lengua cotidiana, lo cual, de alguna forma representa una compensación y una falsa sensación de certidumbre para el hablante. En efecto,

Las palabras científicas jerarquizan el lenguaje y crean la sensación de que allí donde se encuentran sus fuentes, en su entorno original, el ser humano se encuentra a la vanguardia, en un sistema más comprensivo y desconocido, que posee la capacidad de solucionar todos los problemas (Pörksen, 1986, p. 216)

Considero pertinente representarme nuevamente una reflexión surgida a propósito de la nueva funcionalidad que he comentado, adquirida por los términos científicos en su retorno al lenguaje cotidiano:

Las palabras acuñadas en los lenguajes científicos se filtran en la experiencia del hablante común y corriente, y se convierten en instrumentos lingüísticos que caracterizan y transportan contenidos de carácter personal, privado, que no tienen en principio nada que ver con los contenidos que asumen en el ámbito científico. El universo lingüístico del hablante común se ve de esta manera enriquecido en su léxico por términos provenientes del lenguaje de las ciencias, que, sin embargo, en muchos casos no se usan en sus contextos originarios y, por lo tanto, no son idóneos para la expresión de realidades ajenas a los objetos científicos. A propósito de esto podríamos preguntarnos, por ejemplo, cómo puede ser posible que una palabra como *relación*, aplicada al tema de los vínculos afectivos entre los seres humanos, pueda reemplazar el inmenso mundo significativo cubierto por palabras más cotidianas, pero muy ricas en matices semánticos, como *amor, ternura, afecto, cercanía, cariño*, etc. El lenguaje de la psicología sacrifica la variedad del hablar común en estos temas y penetra con su aura de prestigio en nuestro mundo lingüístico cotidiano (Renwick, 2003, p. 487)

En la línea de la anterior reflexión, me parece relevante el comentario siguiente de Schiewe:

En la medida en que la esfera objetiva de las ciencias, que excluye lo individual, se superpone a la esfera de lo cotidiano, que en realidad consiste propiamente en lo individual, renuncia el sujeto con el lenguaje cotidiano personal a una porción más de su individualidad, se conecta con un modelo de pensamiento científico y se vuelve dependiente de los expertos que administran tal modelo de pensamiento (Schiewe, 1998, p. 258).

Antes de terminar con el tema de este apartado, me parece importante señalar, en primer lugar, que en el caso de la cientifización del lenguaje cotidiano estamos ante un fenómeno de contacto entre variedades lingüísticas, que es algo perfectamente natural:

Los fenómenos de contacto lingüístico pueden ser comprobados también en el interior de una lengua, por ejemplo, entre variedades de una lengua. Influencias especialmente fuertes se dan en el caso de los lenguajes científicos y especializados, y la llamada lengua común o lengua coloquial. Existen no solamente contactos entre el lenguaje de la ciencia y la lengua coloquial, sino también confrontaciones. En todo caso, se pueden verificar contactos entre estas variedades en distintos niveles y circunstancias, tanto en la dimensión vertical entre el lenguaje científico de los expertos y la lengua coloquial, como también horizontalmente en situaciones de comunicación políglota en el mundo científico. (Niederhauser y Adamzik, 1999, p. 7)

En segundo lugar, y es algo que se desprende también de la anterior cita, el lenguaje cotidiano no solo se ve influenciado por el lenguaje de las ciencias, sino que cualquier término proveniente de un lenguaje especializado fuera de ellas podría tener un efecto similar sobre el hablante común. Pues, en efecto,

Al lado de la técnica, son las ciencias las que con sus lenguajes especializados influyen de manera más persistente sobre la lengua común. Ambas, la ciencia y la técnica tienen un efecto sobre la lengua común primordialmente a través del consumo, ya sea de bienes producidos por la técnica (televisión, auto), o de saber en el sentido más amplio (viajes espaciales, trasplante de corazón, construcción de casas). (Fluck, 1991, p. 160)

Por lo tanto, podríamos asumir que, en un sentido menos estricto, detrás del fenómeno de la cientificación del lenguaje cotidiano, tal como ha sido tematizado en este apartado, se esconde una fuente de influencia mucho más abarcante, que no sólo contaría además como agente al lenguaje de la técnica, sino, en última instancia, a cualquier jerga profesional.

1.3. El concepto de palabra plástica

Precisamente, el problema de la incursión de determinadas palabras del lenguaje científico en la lengua coloquial, en un proceso como el que acabo de describir a grandes rasgos en el apartado anterior, nos confronta con un grupo de términos para los que Uwe Pörksen ([1988] 1992) ha acuñado el término de *palabras plásticas*. En este punto, hay que dejar sentado que está fuera de toda duda el rol positivo que la terminología científica juega en la sociedad y en la vida de las personas. En efecto, no sería posible procesar la realidad compleja que nos rodea actualmente, que incluye conceptos y productos originados en el ámbito de la investigación científica y de los progresos en la técnica y en la industria, sin el acervo terminológico de que proveen los lenguajes especializados.

En otro lugar, sin embargo, he tenido oportunidad de referirme al rol que un cierto número de palabras provenientes de los lenguajes especializados de las ciencias representan en la vida del hablante común. Este rol diverge claramente del señalado inmediatamente arriba:

No obstante, en otros casos, hay determinadas palabras que no necesariamente llenan tales vacíos, ni designan objetos creados en especial, sino que, poseyendo un significado específico en sus acepciones científicas, multiplican sus posibilidades de aplicación cuando pasan a la lengua coloquial, de tal manera que ya no es posible definir las, aun cuando la persona que las usa tenga la certeza de saber lo que significan. Palabras como éstas, diseñadas para un uso conforme a las exigencias del medio científico, conllevan con su paso a la lengua coloquial una distorsión de la realidad y una implantación de determinados modelos de pensamiento (Renwick, 2003, p. 488).

Sobre la naturaleza de esos modelos de pensamiento nos advierte Pörksen:

Un modelo de pensamiento puede estrechar, cortar o volver extraño el campo al cual se extrapola. Las formas de expresión de un entorno específico pueden cubrir y acaparar, ‘colonizar’ un otro campo, en el cual son asumidas. Me refiero en este sentido a un conjunto metafórico colonizador. Como grandes colonizadores se aparecen los campos ‘ciencia’, ‘economía’ y ‘administración’. La expresión especializada constituye el eslabón entre ellas. (Pörksen, 1994, p. 254)

Y nos entera más adelante de que en esencia

Estas expresiones son metáforas, extrapolaciones de una esfera en otra, pero no conscientes: por ello es aún más fuerte su efecto proyectivo e interpretativo. Tenemos que ver entonces con una colonización metafórica imperceptible (Pörksen, 1994, p. 276)

Pörksen ([1988] 1992, p. 41) enumera poco más de 40 de estas palabras que nos ocupan. Las más importantes son: *desarrollo, sexualidad, relación, comunicación, rol, información, producción, recurso, consumo, energía, progreso, trabajo, intercambio, servicio, educación, problema, planificación, solución, función, factor, estructura, sistema, estrategia, contacto, identidad, crecimiento, tendencia, modelo, estándar de vida, modernización, proceso, proyecto, centro, futuro* (a las que cabría agregar más modernamente *globalización y virtualidad*). Estas palabras, de acuerdo con el autor, serían nocivas porque encasillan la realidad en un modelo mental difuso, pero de apariencia ilusoriamente exacta. Las particularidades individuales y los matices semánticos que normalmente aportan otras palabras en el lenguaje cotidiano pasan de esta manera a un segundo plano o quedan abiertamente eliminadas. En efecto,

Las palabras plásticas se caracterizan por su alto grado de abstracción. Su campo de aplicación es casi ilimitado y reducen a un denominador común gigantescos campos de experiencia. Este lenguaje abstracto crea espacios panorámicos unitarios y priva a la mirada de las particularidades individuales. (Pörksen, 1994, p. 277)

Las palabras plásticas se reconocen principalmente porque se transparenta perfectamente en ellas el camino que las llevó primero del lenguaje cotidiano a las ciencias y luego las hizo retornar a la cotidianidad de los hablantes: se puede apreciar su origen en el lenguaje cotidiano, su paso por los medios científicos, su cambio semántico y su regreso a la lengua coloquial con su posterior transformación. Sobre la parte de ese transcurso, que corresponde al retorno de las palabras a la coloquialidad, nos informa Pörksen:

Comunicación, sexualidad, energía, intercambio, información, proceso, problema. Las palabras tienen su origen en la ciencia o han pasado por ella. En su origen habrán tenido un significado preciso, pero ahora han adquirido un valor indeterminado, no dicen casi nada, son intercambiables y se les encuentra en cualquier contexto. Ellas abren con facilidad nuevos espacios. De contorno impreciso y transparentes, crecen, se distribuyen y se reproducen. Son hechos naturales y silenciosos de la vida cotidiana. (Pörksen, 1994, p. 276)

Por lo demás, estas palabras no son creaciones nuevas del espíritu humano, pero si se puede ver que algo ha pasado con ellas:

Estas palabras han existido mayormente ya desde hace cien o doscientos años, pero su significado se ha modificado. De modo inadvertido, porque, por ejemplo, las imágenes fónicas ‘energía’ e ‘información’ han permanecido intactas, sin embargo, algo se ha

desplazado. Desde que la ciencia se ha vuelto popular, española, italiana, francesa, holandesa, alemana y sueca, lo cual no ha sucedido mucho tiempo atrás, atrae los conceptos de la lengua común hacia sí, los impregna de sentidos particulares y los devuelve cambiados a la lengua coloquial, donde despliegan un enorme efecto. (Pörksen, [1988] 1992, p. 17).

Examinemos el caso de la palabra *sexualidad*. Desde su aparición como descendiente de una forma latina (*sexual* < lat. *sexualis*) hacia fines del siglo XVIII, hasta la definición de la versión última del Diccionario de la lengua española, se destacan fundamentalmente los aspectos corporales y fisiológicos abarcados por su significado:

sexualidad. (De *sexual*).

1.f. Conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo.

|| 2. Apetito sexual, propensión al placer carnal. (Real Academia Española, 2024)

En el ámbito del psicoanálisis el concepto tiene un campo de aplicación verdaderamente extenso que parece, sin embargo, estar en concordancia con la definición presentada arriba: se refiere, en principio, empezando por el chuparse el dedo en el lactante, a toda manifestación anatómica y fisiológica en la vida de un ser humano, que tenga que ver con el placer. De los aspectos emocionales, sociales y culturales vinculados con la sexualidad sólo nos hablan las obras referenciales de carácter enciclopédico. Por ejemplo, Wikipedia, en su artículo sobre la sexualidad humana, nos informa lo siguiente:

La sexualidad humana es la capacidad de sentir experiencias eróticas y de expresarse sexualmente. Esto involucra sentimientos y comportamientos biológicos, eróticos, físicos, emocionales, sociales o espirituales. Los seres humanos realizan actividades sexuales con diversos fines, ya sean reproductivos, para el mantenimiento de vínculos sociales, o para el goce y el placer tanto propios como del otro. Los aspectos biológicos y físicos de la sexualidad corresponden en gran medida a las funciones reproductivas humanas, incluyendo el ciclo de la respuesta sexual humana (Wikipedia, 2024).

Y, aún más, se apoya Wikipedia en el criterio de entidades internacionales importantes como la Organización mundial de la salud, que definen la sexualidad como

[...] una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: Basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales (Wikipedia, 2024).

Este sería entonces, en realidad, el verdadero campo de aplicación del término psicoanalítico *sexualidad*, el cual se extrapola al uso de la palabra en situaciones cotidianas, sacrificando en el proceso otras posibilidades expresivas connaturales a la vida diaria, como, por ejemplo, *afecto*, *amistad*, *ternura*, *amor*, *entrega*, etc. Pörksen nuevamente al respecto:

Hablar de ‘mi sexualidad’ en la lengua cotidiana, significa conectar dos dominios separados en realidad por un abismo. La expresión científica pertenece al ámbito de lo impersonal, objetivo y general, y no está hecha para una situación comunicativa privada e íntima. Cuando una vivencia personal y única necesita ser transmitida, entonces se recurre al lenguaje cotidiano y su amplia oferta de matices expresivos. Por ello, en el ámbito privado existe un rechazo justificado de cualquier término técnico (Pörksen, [1988] 1992, p. 26)

Más allá de lo señalado, la aplicación de un término como *sexualidad* en el ámbito de la lengua cotidiana en situaciones concretas no implica necesariamente una delimitación de su contorno significativo, sino que, por el contrario, ocurre que una gran cantidad de impresiones difusas se reducen a un común denominador, a un único nombre que, en este sentido, gana una cierta autonomía, sin que realmente pueda precisarse su significado. No ocurre con *palabras plásticas* como *sexualidad* lo que, por lo demás, es natural en otras palabras de la lengua cotidiana, como por ejemplo *amor*: la polisemia inherente a esta palabra se resuelve en usos concretos y bien delimitados, tan pronto la palabra se inserta en un determinado contexto y en una situación comunicativa específica.

No sólo la palabra *sexualidad*, con su semántica difusa e inespecífica, es capaz de dar cuenta en su individualidad de un inmenso dominio de la vida emocional del ser humano, sino que éste además puede ser abarcado por una combinatoria de unas cuantas *palabras plásticas* de características similares. La vida íntima de dos seres humanos, su ‘sexualidad’ (Schiewe, 1998, p. 274), podría ser referida, por ejemplo, mediante el recurso a palabras como *sexualidad*, *relación*, *problema*, *crisis*, *comunicación*. También sería posible hablar de *desarrollo (de la relación)*, *estructura (de la relación)*, *solución (de los problemas)*, *energía (sexual)*, *progreso (de la relación)*, *estrategia (para la solución de problemas)*, *intercambio de información (sobre la relación o los problemas)*, *comunicación sexual*, y así por el estilo. De manera que “las *palabras plásticas* pueden constituir cadenas, y estas cadenas tienen un sentido, o al menos parecen tenerlo” (Schiewe, 1998, p. 274).

Con ello, llegamos a una característica fundamental del comportamiento de tales palabras:

Las *palabras plásticas* son transferibles. Los campos en los cuales se aplican son intercambiables. No existe ningún dominio en el que no se puedan ver *relaciones* y *problemas*, desarrollar *estrategias* y encontrar *soluciones*. En todas partes nos encontramos con *sistemas* y *partners*, así como con *comunicación* e intercambio de *información*, y observamos que determinados *procesos* ocurren, *desarrollos* tienen lugar, se propaga el *progreso* (Schiewe, 1998, pp. 274-275).

Se ve, pues, que con ayuda de estas palabras se puede fácilmente formular textos y conducir conversaciones, sin necesidad de decir realmente algo definido. Veamos, en este sentido, los dos textos siguientes:

a) Más allá de esto, la ciudad de Lima está identificada como un lugar con especiales *tareas* de *planificación*, tendientes a la *organización* y el *desarrollo* de la *infraestructura* espacial de la zona de concentración poblacional. Mediante la *implementación* de *servicios* vinculados a un lugar central importante, la ciudad de Lima contribuirá a reforzar y asegurar la capacidad de *función* de las zonas regionales de concentración en el marco de *proyectos* de orden cultural, social y económico superiores.

b) Más allá de esto, la ciudad del Cusco está identificada como un lugar con especiales *tareas* de *planificación*, tendientes a la *organización* y el *desarrollo* de la *infraestructura* espacial de la zona turística. Mediante la *implementación* de *servicios* vinculados a un lugar central importante, la ciudad del Cusco contribuirá a reforzar y asegurar la capacidad de *función* de las zonas turísticas regionales en el marco de *proyectos* de promoción del turismo superiores.

Como se puede ver en los textos anteriores, dos áreas temáticas, la planificación urbana y el desarrollo turístico se reducen a un único esquema discursivo formal, articulado por unas cuantas *palabras plásticas*, que tienen el poder de uniformar los modelos del pensamiento y ofrecer una sola visión del mundo, en perjuicio de la variedad aportada por otros elementos de la lengua.

Según Pörksen ([1988] 1992, pp. 45-66), por último, estaríamos, en el caso de las *palabras plásticas*, ante una nueva clase de palabras, que habría que diferenciar de los *términos* de la manera siguiente: el científico tiene un pleno control sobre la terminología que asume o que crea, de modo que en el marco de la actividad científica los términos poseen una claridad y una completa capacidad denotativa. Al ingresar en el ámbito de la lengua cotidiana, los términos devienen *palabras plásticas amorfas*. El usuario de estas palabras se halla en la imposibilidad de sopesarlas y atribuirles un significado unívoco, y por tanto se deja seducir por la sensación de haber ingresado con ellas a una nueva dimensión de posibilidades expresivas, en donde presumiblemente la exactitud de las referencias es dominante.

Estudios más recientes, como el de Claudia Thiel-Dirksen (2018), han relativizado, en una visión del tema que comparto, ese carácter de ‘nueva clase de palabras’, que Pörksen adscribe a las palabras plásticas, proponiendo en su lugar la noción de ‘uso plastificado’ de tales palabras:

Una palabra como ‘comunicación’, que puede identificarse como palabra plástica de acuerdo con el catálogo de criterios de Pörksen, no es obligatoriamente una palabra plástica, sino que tiene el potencial para ser usada como palabra plástica. Puede ser usada además como término – aun cuando su uso plastificado haya devenido en el más típico. Con ello, la plastificación siempre es un aspecto del significado actual de las palabras, no el significado lexicalizado (Thiel-Dirksen, 2028, p. 4)

Por lo demás, y para llegar ya al final de estas consideraciones, esta misma autora, relativiza también el carácter marcadamente negativo, que se desprende del enfoque de Pörksen sobre las palabras plásticas:

El fenómeno lingüístico de las palabras plásticas no debe ser visto necesariamente como algo negativo: en mi opinión, el uso plastificado de las palabras en determinados contextos es necesario o, por lo menos, adecuado con vistas a la situación (Thiel-Dirksen, 2018, p. 11).

No parece, pues, que absolutamente todo lo relacionado con este grupo de palabras deba ser considerado oscuro y malicioso, pero sí se esperaría de una crítica del lenguaje bien sustentada la puesta en práctica de una actitud vigilante con respecto a estos temas, porque el “uso extensivo, manipulador o incluso automático de palabras plásticas en la política, en los medios o incluso en las ciencias debe ser críticamente evaluado” (Thiel-Dirksen, 2018, p. 332).

5. Conclusiones

A lo largo de estas consideraciones, hemos podido acceder a la certidumbre de que es posible poner en aplicación una crítica del lenguaje rigurosamente sustentada desde una perspectiva lingüística. Esta mirada crítico-lingüística nos ha permitido identificar un proceso que afecta a la relación entre el lenguaje científico y el lenguaje cotidiano: la cientifización del lenguaje cotidiano, un proceso que tiene consecuencias gravitantes en los usos lingüísticos del hablante común, determinando un cambio cualitativo en el inventario de recursos expresivos a su disposición. Debido al prestigio de expresiones propias del ámbito científico, la lengua cotidiana se ve fácilmente permeada por ciertos elementos de vocabulario que, sin embargo, desarrollan una funcionalidad distinta a la que tenían como términos de una ciencia: precisión y objetividad, confirmadas por un peso connotativo casi nulo. Si bien muchas de estas palabras fueron originalmente cotidianas, ahora, sin embargo, en virtud de su carácter terminológico, no son idóneas para abarcar todos los matices expresivos, relacionados con la vida diaria de los hablantes. A pesar de esta limitación, logran penetrar en el uso cotidiano y desplazan a otras palabras más comunes, que con seguridad describen mejor las experiencias personales y parcelan de una forma más variada la percepción humana corriente.

Un caso particular, y muy saltante en relación con el abarcamiento de la lengua cotidiana por el lenguaje científico, lo representan las llamadas *palabras plásticas*. A modo de resumen se podría decir que las palabras plásticas se caracterizan fundamentalmente por no dejarse definir, proceder del ámbito científico, comportarse como piezas de construcción intercambiables y poseer un dilatado campo de aplicación en la lengua cotidiana, relegando a otros sinónimos. Reducen extensos campos de experiencia a un común denominador y son pobres en contenido, debido a que han experimentado una pérdida de especificidad semántica. Su uso conlleva prestigio y una marca de modernidad, frente a la cual cualquier otra palabra cae inevitablemente en desuso y despierta en la conciencia del hablante una sensación de caducidad.

De acuerdo con las particularidades señaladas, las *palabras plásticas* deberían ser objeto de un tratamiento especial en las obras lexicográficas, que dejara sentada su condición de términos científicos en uso lingüístico cotidiano y que al mismo tiempo registrara explícitamente sus características más saltantes: la imposibilidad de ser definidas por el hablante común, la extensión desmesurada de su campo de aplicación, su eventual rol perjudicial en relación con otras posibilidades expresivas y la disminución de su capacidad denotativa a favor de los aspectos connotativos.

6. Referencias

Fluck, H. R. (1991). *Fachsprachen*. Francke.

Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Ariel.

Kilian, J., Niehr, T. y Schiewe, J. (2018). *Sprachkritik. Ansätze und Methoden der kritischen Sprachbetrachtung*. De Gruyter.

Niederhauser, J. y Adamzik, K. (1999). Kontakte zwischen Wissenschaftssprache und Umgangssprache - zur Einleitung. En J. Niederhauser y K. Adamzik (Eds.), *Wissenschaftssprache und Umgangssprache im Kontakt* (pp. 7-14). Peter Lang.

Pörksen, U. (1986). *Deutsche Naturwissenschaften. Historische und kritische Studien*. Narr.

- Pörksen, U. (1992). *Plastikwörter: die Sprache einer internationalen Diktatur*. Klett-Cotta.
- Pörksen, U. (1994). *Wissenschaftssprache und Sprachkritik: Untersuchungen zu Geschichte und Gegenwart*. Narr.
- Pörksen, U. (2020). *Zur Geschichte deutscher Wissenschaftssprachen. Aufsätze, Essays, Vorträge und die Abhandlung "Erkenntnis und Sprache in Goethes Naturwissenschaft"*. De Gruyter.
- Real Academia Española. (2024, 20 de julio). Diccionario de la Lengua Española.
<https://dle.rae.es/>
- Renwick, R. (2003). Consideraciones generales sobre la relación entre los lenguajes científicos y la lengua cotidiana. *Lexis*, 27(1-2), pp. 477-496.
<https://doi.org/10.18800/lexis.20030102.021>
- Schiewe, J. (1998). *Die Macht der Sprache: Eine Geschichte der Sprachkritik von der Antike bis zur Gegenwart*. Beck.
- Thiel-Dirksen, C. (2018). *Schöne neue Plastikwelt. Zur semantisch-lexikalischen Beschreibung plastifizierter Wörter am Beispiel von "Kommunikation" und "Frustration"*. Universaar.
- Wikipedia. (2024, 20 de julio). Wikipedia. La enciclopedia libre.
https://es.wikipedia.org/wiki/Sexualidad_humana

AUTOR/ES:

Ricardo Renwick Campos:

Pontificia Universidad Católica del Perú.

Realizó estudios de Licenciatura en Lingüística y Literatura, con mención en Lingüística Hispánica en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde el año 1994 hasta el 2001 hizo estudios de doctorado en la Universidad de Friburgo (Alemania), en la especialidad principal de Filología Románica y especialidades secundarias de Germanística y Lingüística General (con especial énfasis en Indogermanística). Durante este tiempo, formó parte de proyectos de investigación sobre el tema de la lengua en crónicas españolas del siglo XVI en las universidades de Friburgo y Múnich. Reincorporado a la Pontificia Universidad Católica del Perú desde el año 2001, se desempeña actualmente como docente ordinario de la especialidad de lingüística en los niveles de pre-grado y maestría. Principales áreas de interés: teoría del lenguaje, lingüística histórico-comparativa (lenguas indoeuropeas, en especial el grupo románico y lenguas germánicas), historia del español medieval y moderno, normas lingüísticas y el espacio variacional de las lenguas históricas, la lengua hablada y sus relaciones con la lengua escrita, relaciones entre los lenguajes de ciencia y la lengua cotidiana, universales del lenguaje.

rrenwick@pucp.edu.pe

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-0788-3032>